



# PROPUESTA DISCERNIMIENTO PARA LAS COMUNIDADES

+ Santiago Silva Retamales

Además de los actos de misericordia que pida la Conferencia Episcopal o cada obispo en su diócesis, tomar como inspiración el ritmo teológico-literario del texto bíblico icónico para este Año, la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37), de forma que podamos organizar la obra de misericordia a realizar siguiendo los cinco momentos más abajo indicados.

A la luz de este texto, se pide que cada comunidad, parroquia, incluso la diócesis, discerniendo el contexto en el que vive y sus más graves desafíos, puede elegir un ámbito necesitado de misericordia, el que atenderá según los pasos que se proponen y la creatividad pastoral y espiritual de cada comunidad.

Los cinco pasos o momentos que se proponen son los siguientes:

1

## DESCRIBIR

Primer momento: describir (Lc 10,30).

La pregunta que motiva nuestra obra de caridad es la de Jesús al maestro de la Ley: en este Año de la misericordia, “¿de quién te hiciste prójimo?” (10,36). A la luz de ella discernimos los contextos socio-políticos y religiosos en los que vivimos, buscando optar y describir aquellas personas y situaciones que más reclaman nuestra atención y están necesitadas de la misericordia de Dios. Dedicamos tiempo para puntualizar esa situación y, en la medida de lo posible, buscar las causas de sus deficiencias.

2

## CONMOVERSE

Segundo momento: conmoverse (Lc 10,31-33).

Nos disponemos para que el Señor nos regale el don de conmoernos ante la situación descrita y no pasemos de largo frente a ella, como el sacerdote y el levita de la parábola. Lo hacemos mediante la oración en comunidad con el fin de pedir perdón por las veces que lo hemos hecho. También pedimos con insistencia el don del Espíritu para “conmoernos profundamente” (10,33) y responder con sabiduría y fortaleza frente a los desafíos que se presentan. Esta oración comunitaria se repite periódicamente a lo largo de las acciones de misericordia.

3

## ACTUAR

Tercer momento: actuar (Lc 10,34).

Nos preguntamos: ¿qué vamos a hacer para remediar la realidad deficiente ya individualizada y descrita?; ¿cómo haremos para anular sus causas o, por lo menos, debilitarlas? Estas preguntas y las acciones que le siguen no son sólo nuestras, como si la solución fuera “de” nosotros “para” ellos. Respondemos las preguntas y actuamos involucrando, desde el comienzo, a los afectados (¡y todos estamos afectados si nos “hemos conmovido”!), pues no es posible una propuesta sanadora ni su realización sin hacer protagonistas de las mismas a las personas que viven dichas situaciones de carencia; hay, pues, que trabajar “con” ellos.

4

## ACOMPañAR

Cuarto momento: acompañar (Lc 10,35).

La comunidad se preocupa de modo concreto por el proceso de sanación de la realidad deficiente que atiende de forma de fortalecerla y animarla a alcanzar las metas planteadas con el fin de superar la situación de modo absoluto. Este seguimiento es el que manifiesta el samaritano con la víctima, procurándole todo lo que necesita para su total recuperación.

5

## REPLICAR

Quinto momento: replicar (Lc 10,37).

Se pide y acompaña a los que se ha atendido a que ellos –en la medida de sus posibilidades– “hagan lo mismo” (10,37: «Tienes que ir y hacer lo mismo»). Esta cadena de solidaridad permite extender la misericordia como testimonio del consuelo que uno ha recibido de Dios. De este modo se construye el “encadenamiento paulino” relativo al consuelo que recibimos de Dios: «Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que nosotros también, con el consuelo que recibimos de Dios, podamos consolar a los que pasan por cualquier sufrimiento» (2 Cor 1,4). Así, la misericordia de Dios se hace extensiva alcanzando a todos los desposeídos de la tierra, haciéndose realidad la bienaventuranza: «Dichosos los afligidos, porque ellos serán consolados» (Mt 5,4).